

Un recorrido por las sabanas del departamento de Córdoba. Otro rincón del Caribe colombiano para conocer

En marzo pasado, quince días antes de Semana Santa, decidí pasarme esa temporada en Córdoba¹, departamento de la Costa Caribe colombiana. Era un viaje aplazado durante mucho tiempo, pues un par de amigas venían invitándome desde hace aproximadamente año y medio, pero nunca había encontrado el momento para ir.

Mis amigas y compañeras de estudio de posgrado viven en Cereté / Córdoba, una pequeña pero bella población a unos 20 minutos de Montería², la capital departamental. Yo simplemente deseaba salir de Barranquilla, ciudad donde vivo y trabajo para tomar un respiro y, de paso, visitar a mis amigas. Así que el plan inicial era pasarme unos cuantos días en Cereté y aprovechar la tranquilidad que esperaba encontrar para estudiar un poco. Sin embargo, ya que me encontraría relativamente cerca, deseaba igualmente visitar la tumba de Santo Domingo Vidal –santo canonizado por el pueblo más aún no por el Vaticano- sobre quien había escuchado hablar en uno de mis primeros viajes a esta zona del país hace ya algunos años; y asistir a la procesión el viernes santo por la noche en la población de Ciénaga de Oro.

Podría decir que afortunadamente, este calmado plan inicial dio un vuelco de 180 grados y, cuando menos pensé, me vi haciendo un tour casi maratónico en Córdoba (8 poblaciones en 5 días), permitiéndome ello apreciar mucho más de lo que esperaba. Todo ello se lo debo a la hospitalidad de mis amigas, la que en general encontré en la gente a lo largo de nuestro recorrido. Terminamos envueltas entonces en un sin número de invitaciones y encuentro joviales que hicieron de nuestra semana algo maravilloso de recordar.

Las fotografías a continuación son una pequeña muestra de lo que vivimos en esos días. Todas ellas fueron tomadas en este recorrido por mí o por alguno de mis amig@s nuev@s o antigu@s.

¹ El departamento de Córdoba está ubicado al norte de Colombia, en la costa Caribe. En este se desarrollaron históricamente actividades como la agricultura y la ganadería.

² Ciudad capital del departamento de Córdoba que cuenta con una población de aproximadamente 270.000 habitantes. Sus temperaturas fluctúan entre los 28°C y 35°C.



1. Pescadores en la bahía de Sispatá.

Mi primera noche (lunes 2 de Abril) la pasé en casa de una de mis compañeras en Cereté, luego de un viaje de aproximadamente 5 horas por carretera desde la ciudad de Barranquilla. Al día siguiente tomaríamos camino a la población de San Antero donde ella trabaja y en la que se celebra todas las Semanas Santas el Festival del Burro en honor a ese animalito compañero de trabajo de muchos y discreto cómplice en las iniciaciones sexuales de otros tantos en la región. Para ello tuvimos que hacer trasbordo en la población de Lórica.

Pude admirar la pequeña y hermosa bahía de Cispatá a 10 minutos aproximadamente del pueblo y logramos asistir a algunos eventos en el marco del festival, por ejemplo: un panel sobre literatura y periodismo, competencia de ajedrez y, por la noche disfrutamos de la presentación de cantador@s de música tradicional en la que bailamos junto a nativos y foráneos hasta pasada la media noche. Sin embargo, no nos fue posible apreciar a los ilustres representantes principales de dicho evento, es decir, a los burros, pues los programas directamente relacionados con ellos como el reinado y las carreras de burros, tendrían lugar el sábado y domingo de esa semana.



2. Logo del festival, colgado en varios puntos a lo largo de la calle principal.



3. Tarima donde se presentaron las cantadoras de ritmos tradicionales de la costa caribe colombiana como el bullerengue, la cumbia y el chandé.



4. Plaza e iglesia de Lorica.

El miércoles por la mañana, nos encontramos con un par de nuestros amigos en la plaza de otro pueblo cercano: Lorica, para tomar el transporte que nos llevaría hasta San Bernardo del Viento. Este último se encuentra a siete kilómetros del mar y allá nos esperaba otra amiga en cuyo hogar nos hospedamos ese día y donde nos reuniríamos con un compañero más y su familia.

Con playas muy tranquilas y agradables, San Bernardo del Viento es una población que nos resultó un tanto curiosa, pues su Iglesia principal no se encuentra en la plaza como es común en los pueblos colombianos. Ello debido a que el río Sinú, que por allí pasa, durante una creciente hace años arrasó la antigua plaza del pueblo la cual fue reubicada lejos de la iglesia. Pero nuestras impresiones habían dado inicio más temprano cuando para llegar de Lorica a San Bernardo tuvimos que cruzar uno de los brazos del río Sinú por un puente de un solo carril. Sólo un carro puede pasar a la vez de un lado al otro, por ello hay dos personas en medio del puente dando la señal para el paso seguro. Y es que, en su momento, los dineros públicos destinados para el mismo “no alcanzaron” para completar la construcción de los dos carriles necesarios.



5. Iglesia de San Bernardo del Viento (de noche).



6. Playas de San Bernardo del Viento.



7. Tertulia de amigos en San Bernardo, bajo un “rancho de palma”. Construcción hecha con madera y palmas que comúnmente se encuentra en los patios traseros de todas las casas de la región. Protege de la lluvia, el sol y refresca las altas temperaturas de la zona. Las hamacas o chinchorros para acostarse y las sillas mecedoras son igualmente comunes.



8. Cruzando el puente de un solo carril.



9. En Lorica, mientras resolvíamos el asunto del transporte que nos llevaría a Chimá.

El jueves santo algunos de nosotros salimos de San Bernardo del Viento camino a otras dos poblaciones: Chimá y Tuchín. Otra vez debíamos llegar a Lorica para tomar un transporte que nos condujera hasta nuestro destino, pero no tuvimos en cuenta la fecha. Por ser jueves santo por poco no podemos cumplir nuestro objetivo, pues casi no había automóviles que nos llevaran a los otros pueblos. Luego de regatear por más de una hora el valor del pasaje - pues por la escasez de carros nos cobraban el doble de lo acostumbrado- nos encontramos de nuevo en la carretera rumbo a Chimá.

En esos momentos, ya me resultaba imposible hacer un mapa mental del área donde se encontraban las poblaciones que habíamos visitado y las que aun faltaban por conocer (o calcular la distancia en términos de tiempo entre cada una), pues siempre llegábamos al mismo punto. Lorica era el lugar de donde partíamos y a donde constantemente retornábamos para volver a partir. En realidad, conocí sólo la plaza del pueblo, pero se convirtió en esa semana en uno de tantos lugares comunes que llevo en la memoria.



10. Tumba y altar a Santo Domingo Vidal.

Al llegar a Chimá fuimos directamente a la tumba de Santo Domingo Vidal ubicada al lado del cementerio. Él vivió en la segunda mitad del siglo XIX y, al parecer, existen varias versiones sobre su vida y su obra. Hace algunos años, en un viaje a Córdoba, había escuchado que fue gallero (criador de gallos de pelea) y que en algún momento de su vida había quedado parálítico y posteriormente dio inicio a los milagros. Sin embargo, la historia con que nos tropezamos en este lugar fue diferente: Domingo Vidal había sido maestro y su incapacidad inició desde la infancia.

Pero lo cierto es que hay personas que dan fe de sus milagros actualmente. Ello se evidencia en los objetos que llevan a su tumba para agradecer la concesión de lo pedido. Trofeos, pequeñas maquetas de casas y de autos, entre otros, podemos encontrar en este recinto.

Santo Domingo Vidal, aunque canonizado por el pueblo, no lo ha sido aun por el Vaticano, pues, al parecer, las personas que por primera vez lo sacaron de su sepulcro para trasladar su cuerpo a un osario tuvieron muertes horribles. Ellos, al encontrar el cuerpo intacto, lo desmembraron para poder cumplir con el traslado. En la actualidad nadie se atreve a sacar de nuevo el cuerpo, por lo que no se ha logrado cumplir con algunos requisitos del Vaticano para la canonización.



11. Cerdos, burro y algunos gallos en la plaza de Chimá.



12. Simón Bolívar “El Libertador” en la plaza de Chimá.



13. De compras en Tuchín.

Tuchín, corregimiento que forma parte del resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento, es una población donde se encuentran innumerables negocios de venta de artículos elaborados en caña flecha, una fibra vegetal utilizada por los indígenas desde tiempos prehispánicos para la manufacturas de múltiples artefactos de uso cotidiano y estético como sombreros, bolsos, sandalias, etc.



14. Paseo de la “Avenida primera”.

Volvimos a Cereté el jueves después del medio día. El viernes por la mañana visitamos Montería, la capital del departamento de Córdoba. La ciudad se veía muy sola como consecuencia de la fecha: viernes santo. Prácticamente todo el comercio se encontraba cerrado.

Caminamos un par de horas con tranquilidad por la “Avenida primera”, lugar específico que mis amigos querían que conociera por su belleza. Bordeando el río Sinú se encuentra un camino peatonal rodeado de exuberante vegetación, donde se pueden apreciar ardillas, monos y muchas iguanas.



15. Venta de dulces en la “Avenida primera” en Montería. En el litoral caribe colombiano es común la preparación de dulces de frutas y tubérculos de la región en el periodo de Semana Santa. Estos se intercambian entre vecinos, son ofrecidos a las visitas o vendidos en las calles.



16. El río Sinú y el planchón que lo cruza. Además de los puentes en la ciudad, encontramos una especie de embarcación que lleva a las personas de orilla a orilla.



17. Iglesia y Plaza de Ciénaga de Oro.

El viernes por la noche acudiendo, entre otras cosas, a una nueva invitación de otra de nuestras compañeras, visitamos a la población de Ciénaga de Oro. Conocida por su procesión del viernes santo a la que asisten personas de diferentes pueblos de la zona.

La plaza del pueblo estaba abarrotada de gente y las calles por donde pasaría la procesión igualmente. Las personas se agolpaban en las aceras para ver pasar la peregrinación que lleva entre otras cosas al Santo Sepulcro. Dicha procesión da inicio en la iglesia desde tempranas horas de la noche y recorre algunas calles del pueblo hasta regresar al punto de partida. Este recorrido que normalmente no tomaría mucho tiempo, se extiende hasta altas horas de la madrugada, pues como se comenta normalmente, los marchantes dan dos pasos para adelante y uno hacia atrás... en realidad caminan muy lento y con un ritmo constante.



18. El santo sepulcro en la procesión del viernes santo.



19. Penitentes pagando mandas. Los penitentes son personas que han pedido algún favor o milagro y esta es su forma de agradecer el cumplimiento del mismo. Se arrastran durante toda la procesión, aunque vemos que llevan las manos protegidas con guantes, el calor asfixiante exige ya un gran esfuerzo de su parte.



20 Plaza e iglesia de Cereté, población en la que en un principio iba a quedarme toda la semana.

Finalmente viajé de regreso a Barranquilla el sábado 7 de Abril a las 6 de la mañana para evitar la congestión vehicular de las carreteras que generalmente se presenta ese fin de semana, como consecuencia del retorno a sus hogares de muchas personas que han tomado vacaciones.

Si bien es cierto que resulta imposible conocer en realidad todos los sitios visitados en tan poco tiempo, me fue posible apreciar parte de la belleza de los lugares y la gente de este rincón del Caribe colombiano.

Moraima Camargo González